

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Microrrelatos

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 11 pp. 77-79
ISSN: 2530-8297

@ 2022 Microtextualidades

LINA ANDREA PRECIADO CANO

preciado.cano.lina@gmail.com

Nacida en Colombia, en el año de 1981 y recientemente nacionalizada en Australia. Es licenciada en Español y Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional, especialista en Traducción de la Universidad del Rosario y diplomada en Interpretación del Technical and Further Education NSW Australia. Ha publicado microrrelatos en la revista digital española *Alquimia Literaria*, la octava antología de miedo del blog *Especulativas México* y *La Antología de escritoras latinoamericanas 8M-2022*, entre otras.

DULCE SUEÑO



Imagen: ©Archivo familiar

Siento que caigo por un túnel y no me puedo aferrar a nada, pero aún guardo la esperanza de asirme a algo que evite mi estrepitosa caída. Abruptamente, me despierto sin abrir los ojos. Entonces, recuerdo que mi madre me decía que si tenía una pesadilla, debía darle la vuelta a la almohada y que así los malos pensamientos se irían. Me siento y de forma mecánica, hago caso a su consejo. Después de voltear la almohada, junto el relleno de los extremos hacia adentro y le doy suaves golpecitos con la mano. Entonces, dejo que mi cuerpo vuelva a acomodarse bocarriba, mientras siento la suave caricia de la funda de seda y me dispongo a conciliar el sueño. De repente, escucho personas que gritan mientras se alejan, huyendo despavoridas. El ruido de cosas que caen, mezclado con un fuerte aroma a flores, hace que sienta náuseas. Lentamente, abro los ojos y giro mi cabeza hacia un lado. La sala funeraria ha quedado vacía.

Lina Preciado

LA FIEBRE DEL ORO



Imagen: ©Archivo familiar

Mamá decía que el abuelo había perdido el juicio, buscando un tesoro inexistente. Varias veces, mi abuelo empeñaba o vendía los bienes de la familia con el fin de tener fondos suficientes para sus fallidas expediciones y esto llevó a la quiebra de los negocios y a mudanzas inesperadas. La abuela se hartó al punto de abandonarlo, por andar de pueblo en pueblo, tratando de encontrar una guaca -indígena o española- de oro que lo hiciera rico. Entonces, ella decidió mudarse a Bogotá con mi madre y mis tíos, quienes la apoyaron en abandonar una vida llena de angustias. Cuando mi abuela falleció, le avisaron a mi abuelo, pero él nunca lo superó. Cayó inconsciente y murió, tres meses después, de pena moral o remordimiento. Eso nunca lo sabré. Recuerdo la única vez que lo vi con vida, con su cabello negro y garbo de antaño. Vivía en una casa muy humilde, en una de las tantas montañas de la intrincada geografía colombiana. No hablamos mucho. Ahora, ya adulta, anhelaría haber pasado más tiempo a su lado, escuchando las historias fantásticas de su esquiva fortuna. Pese a todo, preferí quedarme con la imagen de señor respetado de las muchas anécdotas familiares y con eso me basta para decir que, igual, fue un buen hombre.

Lina Preciado